

Comenzando a «enredarse»: una visión sobre los movimientos sociales y el mundo globalizado

Mariana Segura

Globalización, movimientos sociales y redes

Avances del mundo globalizado

La vertiginosa aceleración de los procesos tecnológicos ha venido fomentando un modo de vida global, con un supuesto de estandarización u homogeneidad cultural, hallando en un principio y contradictoriamente, resistencias de identificación etérea, étnica o religiosa, entre otras.

La globalización de la economía, la política y la cultura, como macro tendencia, han estado redefiniendo el contexto global del fin de siglo XX. Fue emergiendo un único espacio global de interdependencias, flujos y movibilidades, superponiéndose al viejo territorio estructurado en continentes, países y regiones.

La mundialización de la economía trajo aparejado la reestructuración de los territorios preexistentes, adoptando en cada lugar formas específicas. La nueva multipolaridad política en un único espacio de jerarquías y dominios, cuestionó y sigue cuestionando la efectividad de los Estados-Nación, aumentando la complejidad de la acción gubernamental.

A partir de los años ochenta, el sistema mundo-capitalista comenzó a sufrir una crisis importante, provocada por superproducción y una fuerte caída del consumo, que arrastró al mercado financiero, desarrollándose en un escenario de aceleración de la producción de conocimiento en el área tecnológica.

El desarrollo de las telecomunicaciones, y su lógica flexible, mostró inoperante a las grandes empresas de producción de bienes tangibles, y conjuntamente con la disminución de costos en transportes (superproducción de todo tipo de vehículos viable a partir de desarrollos tecnológicos, bajó notablemente su valor comparativo), comenzó a disgregar la producción mundialmente.

El sector financiero, congregados hasta ese momento detrás de la Gran Banca Internacional, luego de la crisis de la deuda del Tercer Mundo, 1982, tuvo que afrontar el creciente desafío de otras instituciones innovadoras, dando como resultado la proliferación de entidades financieras transnacionales y la internacionalización de los mercados.

El impacto territorial se visualizó al comienzo, con el desmantelamiento de los grandes centros industriales, y el abandono de los sectores centrales de las ciudades más importantes en donde tenían asiento las oficinas comerciales de dichas empresas.

Sin embargo, la creciente necesidad de gerenciar la disgregada producción, indujo a ciertos sectores a recuperar los centros, debido a la localización de una concentrada oferta de soporte tecnológico y de recursos humanos especializados.

Es así como se comienza a gestar la lógica de la descentralización productiva con la centralidad en la gestión. Esta centralidad en la gestión ya no está dada por la gran empresa que desarrolla la totalidad de las actividades, sino que, aprovechando la oferta disponible, detenta solo el poder de decisión, y promueve la formalización de organizaciones complejas de producción de servicios especializados: gestión ejecutiva, operaciones de control, administración de redes dispersas, asesoramiento jurídico, etc., todo esto en un continuo con los centros de innovaciones financieras que permita la expansión del sector y que utiliza a estas mismas organizaciones.

En resumen la dispersión espacial de la producción y la reorganización del sector financiero fue creando nuevas formas de centralización para la gestión y regulación de una red mundial de centros de producción y mercados financieros, estimulando el crecimiento de nodos de servicios especializados al servicio del mercado, y lejos de resolver los problemas de la gente, promueve la fragmentación social, la pauperización, y la extrema pobreza.

El mundo actual es escenario de distintas luchas y movilizaciones sociales que se refieren a cuestiones de interés general-global o a reivindicaciones específicas de un territorio o de un grupo de personas: las contradicciones del sistema-mundo capitalista, que se fueron evidenciando durante las décadas del setenta y ochenta, estallan desordenadamente en el mapa mundial.

Ese proceso, al que se le ha dado el nombre de globalización, es en verdad más de un proceso, con innumerables propuestas y acciones consistentes entre otras cosas, en buscar despojar de criterio político toda valoración sobre la construcción de las decisiones, acerca de la dirección que asumen los asuntos que involucran al conjunto del planeta.

Actualidad de los Movimientos Sociales y las Redes

La idea del mundo como la casa de todos, la recreación de los movimientos feministas, los nuevos agrupamientos sociales en torno a la defensa de valores, fueron mostrándonos el mundo desde otros ángulos y distintas perspectivas.

El mundo muestra hoy movimientos sociales diversos, con distintos tiempos y diferentes densidades, que comparten en algún punto la necesidad de construir alternativas reaccionando frente al hambre, las guerras inventadas, al consumo como guía de vida, a la opresión cultural. El zapatismo en México, resistiendo a opresión secular sobre los campesinos indígenas; la revuelta de Seattle, conjugando una diversidad de organizaciones contra el dominio internacional del comercio; el Foro Social Mundial concebido como encuentro de colectivos para debatir temas centrales de la mundialización, son expresiones del múltiple abanico de los Nuevos Movimientos Sociales.

La actuación de los movimientos pasó de la resistencia a las propuestas.

Las nuevas cualidades de estos movimientos sociales están siendo construidas en este momento. Entre ellas la práctica de funcionamiento en red es una de las reconocibles.

Ante la consigna «que la resistencia sea transnacional como el capital», estos movimientos sociales se comenzaron a entrelazar en red, coordinando acciones de manera descentralizada, articulando las múltiples resistencias locales, impidiendo la libertad de acción del poder transnacional.

La misma práctica del funcionamiento de colectivos en red, les otorgó una dinámica que no tenían previamente. Las redes al ser formas organizativas sin liderazgo, horizontales y abiertas generan tensiones que hacen poner en movimiento nuevos procesos continuos.

Una de las características de las redes, es que en éstas, ningún par de nodos se enfrentan entre sí por haber siempre un tercero o cuarto que interceden.

Por tal motivo, se establece una particularidad: se desplazan las contradicciones y se generan alquimias, pasando de posiciones fijas a flujos de movimiento, como contracorriente irresistible.

A la vez se pone en funcionamiento el principio recursivo: los productos y los efectos, son productores y causa de aquello que los producen.

Una de las cosas que pone en cuestión esta forma organizacional es la idea de modelos globales totalizantes. Las redes reales escapan a las jerarquías, constituyéndose en un movimiento múltiple, de estructuras sueltas, fronteras superpuestas y alianzas temporales.

A pesar de entender que su funcionamiento es a escala global, en estas redes, cada situación es singular y heterogénea. La construcción del conocimiento y los lazos sociales son situacionales, pero contienen en su propia formulación una intención o percepción de articulación con otros.

Es así que se enlazan situaciones singulares territorializadas y heterogéneas. Pero además esos enlaces no se dan de forma homogéneas, sino que se dan de manera también heterogénea.

El carácter público no exclusivamente estatal de estas redes, anticipan en la práctica la sociedad futura.

Otra cualidad novedosa, que ha crecido en los últimos años, se presenta en relación a las temáticas. Actualmente se reconocen múltiples temas con posibilidad de ser reformulados. Las luchas incorporan cuestiones como la producción de conocimiento, la democratización de la democracia, el espacio público, la formulación de políticas públicas y otras, que a su vez incorporan a los movimientos sociales a nuevos actores.

Tal es el caso de la comunidad científica. El paradigma de la ciencia normal se ve actualmente cuestionado por su imposibilidad de dar respuesta a los problemas concretos, tanto en referencia a la validez de lo que se produce en ámbitos académicos (quienes la validan), como la argumentación que la sustenta (de la deducción formalizada al diálogo interactivo).

Por nombrar solo algunas reflexiones, observamos que, en la lectura de Funtowicz y Ravetz, desde la epistemología de la ciencia, se comienza a hablar de una producción de

conocimiento desarrollada en condiciones de incertidumbre entre una comunidad de pares extendida. El conocimiento producido ya no tiene validez universal, sino que la validez se le otorga el grupo que participa del proceso de construcción.

Ese enfoque también comienza a ser defendido desde las ciencias políticas, a partir del concepto de lo situacional. Colectivo Situaciones, un colectivo de investigación autónoma, comenta

Se parte del principio según el cual todo saber —y su valor— es puramente situacional —dependientes de un conjunto de premisas axiomáticas que le dan consistencia. Trasladar un saber proveniente de un sistema de premisas a otro, es reducir una operación situacional a pura «información»; es decir, a «dato». Pero un dato no conserva su valor independientemente del contexto de apropiación, del conjunto de referentes en función en el cual se lo interroga.

Desde la ciencias sociales también se advierte una transformación del rol tradicional del investigador, buscando abandonar una posición proveedor de resultado para la toma de decisiones, hacia una que implica involucrarse en el juego de la producción de conocimiento para la transformación social (Brunner, 1993; Bourdieu, 1999).

Otro tema que se encuentra en la agenda de los movimiento sociales en los últimos tiempos es la democracia.

Existe una lectura de la democracia representativa como un proceso de baja intensidad, puesta al servicio de asuntos del mercado. Este es considerado un modelo de democracia modelado por las políticas neoliberales ordenadas por grupos transnacionales, que apuntaron a la destrucción de la política, para asumir el control completo de la toma de decisiones.

Hay un cierto consenso en cuestionar el sistema de representación y la delegación de poder, como hechos despolitizadores.

Este modelo de democracia, mas que ilegítimo se lo comienza a percibir como irrelevante (Garretón, 2002), por no poder resolver ningún problema, por no poder evitar que un capitalista mueva su dinero de un lugar a otro dejando miles de desempleados, ni que las grandes riquezas no paguen impuestos.

Al proponer democratizar la democracia, se hace énfasis en la creación de modos alternativos de ejercitar la política que ayuden a la reconstrucción de un proceso de toma de decisiones, amplio, denso y participativo, mayormente vinculado al ejercicio cotidiano de la discusión de lo público (Poggiese/ Segura, 2002).

En este caso la integración en los movimientos sociales de ciudadanos por una democracia participativa, ha crecido de forma vertiginosa en los últimos años (entre otros ver artículos sobre los Girotondi en Italia).

Asociado a las dos temáticas nombradas, encontramos como tema también novedoso la formulación de políticas públicas. Si en algunos momentos las distintas luchas impulsaron acciones para oponerse a determinadas decisiones que comprometían nuestros destinos colectivos; si en algunos otros momentos estos mismos u otros grupos

impidieron la toma de decisiones por parte de organismos transnacionales (OMS, G8) , en estos momentos muchos grupos y luchas están conscientes de la necesidad de formular propuestas, proyectos y políticas alternativas.

De alguna forma, se fueron encontrando los «que», pero se están buscando los «como», los modos de hacer.

Algunos grupos ya venían impulsando prácticas de enriquecimiento de los procesos de formulación de políticas públicas, a partir de un pluralismo metodológico, creando y recreando modos y saberes respecto al tema, nuevas formas de saber hacer.

En ese sentido, las prácticas congestivas en la formulación de políticas públicas, incorporan a los movimientos sociales actores mixtos socio-gubernamentales.

Consideramos que se están descubriendo, creando e inventando en la práctica, nuevas formas de conectar lo disperso, las distintas luchas, los diferentes temas, las diversas prácticas.

Gestión democrática de las ciudades

Las ciudades se han convertido en lugares paradigmáticos. Mientras la mayoría de la población Latinoamericana se concentra en urbes de diferentes dimensiones y complejidades, las políticas que podrían definir sus calidades espaciales, el acceso ciudadano a sus beneficios, su sustentabilidad, están siendo definidas por el mercado.

No es casual que el lugar elegido por la «globalización» para su localización haya sido «la ciudad» (a nivel mundial Nueva York, Londres y Tokio), ya que resulta ser el sitio estratégico donde confluyen los múltiples circuitos en juego. En lugar de volverse obsoletas debido a la dispersión posibilitada por la tecnología de la información, muchas ciudades se convirtieron en los lugares donde se concentran las funciones de mando de la producción posindustrial, para las principales industrias de nuestro período: las finanzas y los servicios especializados.

Las ciudades están siendo profundamente afectadas por la globalización, lo que implica simultáneamente el desmonte del Estado, con la pérdida de derechos sociales, económicos y políticos de sus habitantes; la desregulación de la gestión con la expansión de las actividades ilegales y agresión ambiental que deriva de la exclusión social.

La diseminación de modelos internacionales de urbanismo atropella condiciones ambientales y culturales específicas de cada sociedad, especialmente en los países periféricos, afirmando la «ciudad del espectáculo», que impone una relación

social basada en la complacencia individual pasiva y en los intereses del capital inmobiliario (Maricato 2002).

Además de sufrir procesos de desenganche con su entorno territorial regional/ nacional, la fragmentación de sus territorios, se han convertido últimamente en una mercancía, no una simple, sino una de lujo, por su complejidad y la concentración de recursos de última generación, puesta en venta en el mercado mundial (Vainer 2000).

Las ciudades pueden o no ser metrópolis de importancia global y tener más o menos desempleo, pero, sin duda, constituyen las unidades político-económico-administrativas centrales de la modernidad y el sistema social más complejo, con sus principales dilemas (impactos antiecológicos asociados a la desigualdad social), y potencialidades de nuevo desarrollo social (con tecnologías cada vez más veloces para la educación, estudios genéticos y sus múltiples aplicaciones económicas, sanitarias, etc.).

Las ciudades son el foco estratégico para un cambio civilizacional, como lugar privilegiado de producción de las nuevas tecnologías, pero no estarán al servicio de un cambio humanista si es que sus habitantes no pueden participar y decidir acerca de su destino (relatoría taller «Participación popular y redes sociales en la gestión democrática de las ciudades», Foro Social Mundial 2002).

Consideramos que la idea de participación está vinculada al desarrollo democrático. Para nosotros la participación no es un mero resultado de la aplicación de ciertas ideas técnicas o de métodos para lograr ciertos resultados que necesitamos en los proyectos, sino que los procesos participativos deben suponer una ocasión sin igual para mejorar el proceso democrático, ampliarlo, repasar y revisar los mandatos que el sistema de representación ejerce, y sobre todo deberían significar la posibilidad de reducir las desigualdades entre los actores.

En este sentido, es importante entender que tanto el Estado y la sociedad civil como el campo de relaciones Estado-Sociedad, son «espacios» de tensión, de cooperación y de conflicto entre agentes sociales, clases y grupos de gran diversidad de intereses, en situación de desigualdad económica, política, de conocimiento, de información.

Sin embargo, poco se avanza hacia una gestión democrática de las ciudades, hacia ciudades sustentables y equitativas. La incorporación de los distintos actores al proceso de toma de decisiones sobre asuntos comunes no se amplifica.

Algunas veces se cuenta con instrumentos legales, pero resultan insuficientes o contradictorios con el propio espíritu participativo. En otras ocasiones, los gobiernos u organizaciones con cierto peso político recurren a mecanismos de participación solo por presión de algunos grupos organizados alrededor de tal o cual temática, pero a la hora de asumir la responsabilidad de decidir con otros, se retiran y deciden solos.

Ahora bien, también encontramos ejemplos en Latinoamérica y en otros lugares del mundo, en los que, estas nuevas prácticas participativas que democratizan la gestión de las ciudades, están sucediendo.

Ciertamente se han multiplicado las convocatorias para tratar cuestiones o presentar demandas de índole territorial o temática y ha crecido el número de los ciudadanos que a ellas concurren. También ha crecido el número de asociaciones y grupos interesados en intervenir en el diseño y la gestión de las ciudades en todos sus aspectos, y se manifiestan nuevas formas de hacerlo en todo el planeta. Existen además Estados o agentes de algunos Estados, realizando experiencias para democratizar las decisiones sobre nuestros destinos comunes, el presente y el futuro de las ciudades que habitamos.

En ellas se conforman redes temáticas o territoriales de alcance metropolitano, inter-ciudades (como los comités de cuencas); se experimentan antiguos y nuevos sistemas

para enfrentar los problemas de la pobreza (sistemas de trueque y moneda social); se crean grupos o foros para estudiar asuntos de grupos sociales específicos excluidos o privados de algunos derechos (etnias, mujeres, etc.), o problemas transversales, por ser complejos y multidimensionales (el «desarrollo social ecológico global-local»).

En términos generales, estas prácticas congestivas e inclusive algunas autogestivas cooperantes, requieren de instrumentos metodológicos para su desarrollo. Debido a la complejidad de abordaje de los problemas urbanos, de los actores-casos, la elección/creación metodológica es un paso imprescindible para promover avances en estos asuntos.

Estamos considerando procesos que deben simultáneamente trabajar con un tema en particular, pero sin dejar de integrarlo a miradas más amplias que lo relacionen a otras temáticas, que sea territorializado sin perder de vista su integración a redes de distintos tipo y su significación en la escala global, que promueva la disminución de las distancias entre actores con diferentes lógicas, distintos recursos y tiempos, construyendo espacios de articulación multilateral, que a la vez esté inventando nuevas formas de formulación de políticas públicas.

Desde nuestra concepción, que comprende tanto lo teórico metodológico, como las prácticas en proyectos territoriales, hace tiempo que nos estamos interrogando sobre estos temas y ensayando respuestas de reconstrucción del entramado social, en la forma de prácticas sustentables en el tiempo a través de las cuales haya una apropiación social de los asuntos.

En definitiva, la construcción, ensayo y recreación metodológica debe ser constante para que pueda ser adaptable a las diferentes situaciones y a la vez se encuentre en cada una de estas, rasgos comunicables.

Seminario y construcción de la red

Decía anteriormente que estamos ingresando en un futuro en donde ya encontramos algunos de los «que» queremos, pero nos hacen falta los «como».

Hacía tiempo que algunos de nosotros dedicábamos tiempo en buscar, crear y ensayar nuevas metodologías que promovieran una gestión democrática de las ciudades. En esa búsqueda, nos fuimos conociendo, conectando, y por último, «enredándonos».

Luego de nuestro segundo taller, durante el II FSM 2002, surgió la idea de la construcción de una Red Internacional sustentada en cuatro ideas claves: participación popular, ampliación democrática, metodologías de planificación y de toma de decisiones participativas en políticas públicas y desarrollo local sustentable y equitativo.

En ese camino, establecimos la necesidad de conformar espacios de trabajo abiertos, que promovieran la discusión e integración de nuestras metodologías para la agregación de actores en la construcción de las decisiones sobre nuestros destinos comunes.

Un primer compromiso se concretó en el desarrollo de un seminario que abordara esta temática. Este seminario sobre Gestión Democráticas de las Ciudades fue construido

como una práctica en red. A su vez fue producto y ayuda a producir espacios en red como es el ámbito del FORO SOCIAL MUNDIAL.

También contiene la característica de convertirse en un momento de un proceso continuo, cuyo origen podría ser el I FSM 2001, donde nos conocimos algunos integrantes del Grupo Promotor y comenzamos a intercambiar experiencias, pero también podría remontarse a los inicios de las distintas prácticas que realizamos los diferentes grupos, que a su vez se enlazaron con teorías y prácticas anteriores que les permitieron la experimentación creativa.

En definitiva, nunca sabemos cuando estamos terminando o cuando estamos empezando algo porque todo el tiempo estamos haciendo las dos cosas a la vez. Decidimos hacernos cargo colectiva y asociadamente de promover el encuentro y la articulación de estas prácticas, no sólo para buscar una integración, que sería parte de la dinámica en red que siempre está buscando nuevas creaciones, sino porque además consideramos que visibilizar los modos es cooperar con otros temas y otros modos, que producen nuevos conocimientos.

Centramos nuestra preocupación en las ciudades, abordando temas como el desarrollo urbano (desarrollo local sustentable), el manejo y mitigación del riesgo, la pluriculturalidad, el espacio público, con una mirada prospectiva, en base a una concepción que conjuga teoría, método y práctica.

Hacia tiempo que, en nuestros casos-proyectos ya articulábamos con integrantes de instituciones, organismos, funcionarios gubernamentales y personas a título individual y comenzábamos a articular con otras redes temáticas. Fue el caso del acercamiento que se produjo entre nuestro sistema de trabajo y la Red del Trueque Solidario, en donde descubrimos la posibilidad de provocar sinergia entre dos tipos de redes previamente constituidas: las de economías solidarias y las de planificación participativa y gestión asociada.

En nuestro taller «Alianzas transversales, redes y planificación. Como hacer en conjunto políticas y proyectos alternativos entre comunidad, decisores políticos, académicos y otros actores» realizado en el marco del I FSM 2001, decidimos conveniente debatir y construir conocimiento sobre estas posibilidades, a la vez de profundizar las discusiones sobre los asuntos que veníamos trabajando (espacio público, desarrollo local, pluriculturalismo y metodologías las para decisiones).

Tanto en el marco de nuestra oficina como en las actividades organizadas por el OBSERVATORIO SOCIAL de la PUCRS, en donde se trataron temas como la construcción de espacios utópicos, buscando propuestas para superar el capitalismo, o movimientos sociales y nuevas políticas, donde se debatió sobre formulación de políticas públicas con participación ciudadana, nos encontramos trabajando juntos de hecho.

Eso nos llevó a concretar un acuerdo sobre la realización conjunta de un taller en el marco del II FSM 2002, y, en el proceso de preparación de dicho taller se agregaron, la ong Cidade Viva y el Movimiento Rio Cidadao de Rio de Janeiro.

Así, organizado en conjunto por redes y movimientos de Argentina y de Brasil se realizó el taller «Participación popular y redes sociales en la gestión democrática de las ciudades» cuyos objetivos fueron establecer formas de complementariedad creativa entre los «mecanismos» y metodologías que innovan en la gestión socio urbana con participación popular, potenciar su aprovechamiento y diseminación, y favorecer la sinergia entre los movimientos ciudadanos, redes sociales, redes mixtas sociogubernamentales (Estado-sociedad civil) y proyectos auto o cogestionados que realizan esas prácticas.

Como parte de los consensos, surgió de allí la conformación de esta Red Internacional, y dentro de la agenda elaborada entre todos los participantes del taller, se acordó la realización de un Seminario en el marco del III FSM 2003, agregado a los talleres que ya veníamos realizando y se propuso entre, otras cosas, un encuentro general de toda la red en formación durante el año 2002, preparando justamente nuestras actividades en el III FSM.

Así llegamos nuevamente a este Seminario, agregando como nuevo «parceiro» a la Prefeitura de Porto Alegre. Estos nuevos modos y saberes de hacer una Gestión Democrática de Ciudades, es lo que hemos venido a trabajar acá.

Cierre

No podríamos de ninguna forma, decir que nos encontramos en un proceso tranquilo y claramente orientado a determinados objetivos, sino más bien todo lo contrario: estamos atravesando un período de crisis.

Ahora bien, qué entendemos por crisis y qué es lo que está en crisis, nos coloca en distintos lugares, según la interpretación que le demos a estos dos tópicos.

Hay quienes entienden la crisis como una «desestabilización» del sistema capitalista, producido por errores o disfuncionalidades propias del mismo, que requieren rápidas reacciones para recomponer el estado natural de estabilidad, o inclusive de estabilidad con mejoras.

Equiparan el momento a un estado de guerra, donde el enemigo actual sería la fragmentación y la pobreza, lugares en donde todos podemos caer si no hacemos algo para evitarlo. Apelan a la sensación de incertidumbre (como insostenible) y fomentan el peligro, el miedo y la urgencia, sentimientos que suelen venir asociados a la primera.

No requiere que los grupos humanos se miren a ellos mismos, no precisa colectivos, no necesita establecer comunicación entre diferentes, no confían en la política ejercida como un hecho primario. No hay instancias de subjetivación. Son ellos mismos los productores de la fragmentación y la pobreza. La salvación es personal e individual, pero maquillada con discursos colectivos.

Como en la guerra, todo es válido para esa salvación. Las decisiones necesitan unidad, en competencia con esos «otros» ajenos a nuestro «nosotros», y rapidez para no perder oportunidades. La meta está en el futuro y no el presente. El hoy, solo debemos transcurrirlo esperando.

Casi como una escenografía, «producen» una crisis con guión propio, como forma de poder (querer) dominar su derrotero, y la colocan delante de la verdadera crisis, la que sucede.

Otra de las visiones, que se halla del lado de los críticos al sistema, entiende que este mundo está lejos de ser el mejor mundo posible, y da cuenta de una crisis un tanto incomprensible. Habría una coincidencia en que el sistema-mundo capitalista, tal como lo conocimos hasta ahora, se está resquebrajando.

Esta visión de la crisis presenta dos caras: una nos muestra un período de cambios estructurales vertiginosos, en donde se acentúa la distribución desequilibrada e injusta de los costos sociales, los riesgos y las riquezas. Según Jurgen Habermas en estos períodos «...cada vez es mayor la desigualdad entre los ganadores y los perdedores...».

El aumento de la desnutrición, la guerra sin fin, la mercantilización de alimentos y ciudades, el tráfico de personas, la corrupción de la corrupción, nos hablan de que los «perdedores» están muriendo. Este proceso de desintegración es el que estamos viviendo.

La otra cara, aunque es difícil de percibir, interpreta simultáneamente el actual período como un momento de efervescencia creativa, donde nuestro libre albedrío se ensancha. De alguna forma está centrado en la idea de crisis como criterio, como una oportunidad de elegir. Immanuel Wallerstein destaca que:

(...) acerca de la estructura de los sistemas (...) nacen, perduran según las reglas y en algún punto entran en crisis, se bifurcan y se transforman en otra cosa. El último período, el de transición, es en particular impredecible, pero también está sujeto a aportaciones individuales y de grupo, lo que yo he llamado el factor de aumento del libre albedrío.

Esto nos coloca con responsabilidad durante la transición hacia otros futuros. Los dos procesos se dan en simultáneo, por lo tanto los que tenemos la oportunidad de contribuir a la creación de nuevas formas de «saber- hacer», debemos hacerlo a partir de prácticas concretas que anticipen la nueva sociedad, una sociedad horizontal, con prácticas democráticas participativas, con escenarios de transformación social, ayudando a que la política popular del futuro, esté siendo inventada en el presente.

* Arquitecta e integrante de las Redes PPGA/FLACSO e-mail: ciudadsur@sinectis.com.ar.

Bibliografía

Alí, Patricia, Redín, María Elena, Poggiese, Héctor «El papel de las redes en el desarrollo local, como práctica asociada entre Estado y Sociedad» en Los noventa Daniel Filmus compilador.

Ar antes Odilia, Vainer Carlos, Maricanto Ermínia (2000), «A cidade do pensamento unico», Rio,Voces. Arocena, José, El desarrollo local: un desafío contemporáneo.

Bauman, Zygmunt (2001), «En busca de la política», Fondo de Cultura Económica. Bervejillo, Federico (1995), Nuevos procesos y estrategias de desarrollo. Territorios en la globalización. Calcagno Alfredo Eric, Calcagno Eric (1999), Para entender la política, Grupo Editorial Norma. Carrión, Fernando, Nuevas tendencias de la urbanización en América Latina. CDRG (2002), Cuadernos de la resistencia global/ 1. COLECTIVO SITUACIONES (2002), «19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social», ediciones De mano en mano. Funtowitz Silvio, Ravetz Jerome (1993), Epistemología política. Ciencia con la gente,

CEAL:Bs.As. Hardt, Michael, Negri, Antonio (2002), Imperio, Editorial Piados. Matini, Luis (2000), La política como subversión, Ediciones de la Campana. Mires Fernando (1994), «La reformulación de lo político», de Nueva Sociedad n. 134 nov.-dic. Poggiese, Héctor A., Movimientos sociales, formulación de políticas y redes mixtas socio- gubernamentales para un nuevo saber-hacer en la gestión de la ciudad.

— «Metodología flaco de Planificación-Gestión» Serie de Documentos e Informes de investigación, n. 163 (FLACSO:Bs.As.).

— Alianzas transversales, reconfiguración de la política y desarrollo urbano: escenarios del presente y del futuro.

—, Segura Mariana (2002), «Redes mixtas y movimientos sociales en la argentina actual» presentado en las IV Jornadas de Investigación en Trabajo Social 7 y 8 de noviembre, Universidad Nacional de La Plata Escuela Superior de Trabajo Social.

RELATORÍA Taller (2001), «Alianzas transversales, redes y planificación: como hacer en conjunto políticas y proyectos alternativos entre comunidad, decisores políticos, académicos y otros actores», I Foro Social Mundial, Porto Alegre- 25 al 30 de enero.

— (2002), «Participación popular y redes sociales en la gestión democrática de las ciudades», II Foro Social Mundial, Porto Alegre- 31 de enero al 5 de febrero.

— (2002), «Participación popular y gestión socio-urbana: taller de reflexión e intercambio de experiencias en planificación participativa», Foro Social Temático Argentino, Buenos Aires, 22 al 25 de agosto.

Sassen, Saskia (1997), Simposio «La Ciudad Latinoamericana y del Caribe en el Nuevo Siglo». Wallerstein, Immanuel (1998), Utopística, o las opciones históricas del S. XXI”, Siglo Veintiuno Editores.